

son las mas importantes sus biografías de los emperadores desde César hasta Domiciano, publicadas en el año 120. Esta coleccion, escrita en lenguaje claro y preciso, es notable por la abundancia de datos, sacados de excelentes fuentes con admirable laboriosidad, buen criterio, amor á la verdad y á la moral; mas para autor histórico elevado faltaban á Suetonio la mirada vasta, que abarca un horizonte que se extiende mas allá del que todos ven y sienten, y la perspicacia que penetra en las causas psicológicas.

L. Aneo Floro, que floreció en tiempo de Adriano, escribió un epítome de la historia romana desde Rómulo hasta Augusto, sacado en su mayor parte de Tito Livio, tomando por base los sucesos militares. Esta obra, escrita con talento pero sin gusto, y sobrecargada de frases huecas, adolece de muchos defectos, no siendo el menor la tendencia á disimular lo que merece ser vituperado. Es una obra puramente retórica.

Nada prueba mejor la decadencia en que entró desde aquella época la literatura latina, no en cantidad sino en calidad, que la gran consideracion que merecieron á sus contemporáneos los escritos de Marco Cornelio Fronto, natural de Cirta, en Africa, que vivió aproximadamente desde el año 90 hasta el 168. Indudablemente contribuyeron mucho á la exagerada fama de este varon ilustre, su instruccion y su posicion influyente en la corte, posicion de que jamás abusó. En el reinado de Adriano llegó á ser considerado como el primero de los abogados del imperio; como eminente retórico fué nombrado por el emperador Antonino Pio maestro de sus dos hijos adoptivos, Marco Aurelio y Vero, y en el año 143 fué elevado al consulado. En estrechas relaciones con muchos doctos, romanos y griegos, fué siempre amigo fiel, hombre recto, franco, leal y honradísimo, consejero paternal de sus muchos discípulos, incluso los emperadores Marco Aurelio y Vero, y en general una de las figuras mas apreciables de su época y de la corte imperial. Pero la ciencia moderna no extiende estas merecidas alabanzas á las cualidades literarias de Fronto. Como retórico no se contentó con atacar enérgicamente el estilo de Séneca sino que atacó hasta el de Ciceron, á quien sin dejar de atribuirle ciertos méritos, trata en general con bastante menosprecio. Quería que se retrocediese mas, y se imitase á Plauto, Enio, Caton, Graco, Lucrecio y Salustio, y empleó vocablos y frases de estos autores con menos talento y absoluta falta de gusto, para adornar las suyas propias, resultando así sus creaciones meros artificios y juguetes retóricos alambicados.

Solo de uno de los muchos discípulos de Fronto, de Aulo Gelio, que vivió aproximadamente desde el año 125 hasta el 175, han llegado á nosotros trabajos literarios. Este autor, que tambien habia sido discípulo del gramático Cayo Sulpicio Apolinar, de Cartago, del gran retórico griego Herodes de Maraton y de otros hombres célebres de su época, fué uno de los tipos eruditos mas curiosos, por el estilo de nuestros pedantes; solo que como alma susceptible de gratitud y de entusiasmo ensalzaba francamente las cualidades de las personas que en su concepto merecian elogios, mientras era ciego para los méritos de los que no eran de su gusto. Como Fronto, á quien contaba entre las primeras, gustábase adornar sus escritos con retazos arcaicos, segun se observa en su obra sumamente interesante: «Las noches áticas,» que publicó en veinte libros, todos los cuales á excepcion del último han llegado á nosotros. En ellos reunió este autor con fidelidad escrupulosa todo cuanto habia aprendido de los libros y del trato directo con los juristas y otros hombres eruditos relativamente á literatura y filología antigua, á filosofía, jurisprudencia, antigüedades é historia natural.

Muy diferente del anterior fué el autor africano L. Apuleyo,

natural de Medaura, en Numidia, donde nació por el año 125. Estudió en Cartago, Atenas y Roma, y floreció en los reinados de Antonino Pio y de Marco Aurelio. Ejerció durante algun tiempo la abogacía en la capital del imperio; despues regresó á su patria, donde se ocupó en dar lecciones de retórica y de filosofía platónica, ya como profesor de elocuencia con residencia fija, ya como maestro ambulante á la manera de los profesores griegos de entonces, que recorrian las ciudades mas ilustradas para dar funciones de elocuencia. Apuleyo es un tipo característico de su época y de sus compatriotas africanos. Universalidad intelectual, prolijidad literaria, carencia de criterio, tendencia á lo maravilloso, exageracion de su propio mérito, facilidad para expresarse, mezcla de estilos sin discernimiento ni gusto, formas estrambóticas, exuberancia de figuras retóricas, lenguaje hinchado y alambicado; tales son los defectos y cualidades que los críticos modernos encuentran en este autor. En cambio le conceden mucha viveza y originalidad y una sorprendente facilidad de concepcion. De sus obras se han conservado principalmente once libros de sus *Metamorfosis*, que escribió en tiempo de Marco Aurelio, especie de novela de costumbres satírica y fantástica cuyo argumento pasa en Grecia y pinta las buenas y malas costumbres greco-romanas de aquel tiempo, utilizando probablemente acontecimientos verdaderos, entonces recientes, con alusiones interesantísimas á las supersticiones, á la afición á lo maravilloso, á las artes mágicas y brujerías, famosas entonces en Tesalia, á los horrores de la esclavitud, del bandolerismo, de las funciones del circo y de la justicia, y finalmente á la vida religiosa de su época. En esta obra singular ha conservado Apuleyo á la posteridad el lindo cuento del Amor y Psíquis.

Al lado de estos prosistas, celebrados por sus contemporáneos, de gusto literario degenerado, entró en su período de oro la jurisprudencia romana, digna del genio antiguo de este pueblo, encerrando mucha sustancia en formas sobrias, sencillas, claras, correctas y precisas. Impulsados por el constante deseo de perfeccionar y completar la ciencia del derecho, varios jurisperitos eminentes de la época de que tratamos, reunieron el material acumulado en nuevos tratados, escribieron comentarios y dieron á luz obras minuciosas sobre diversas materias jurídicas. En el reinado de Trajano tuvo la jurisprudencia un gran número de representantes notabilísimos, y en el de Adriano brillaron varones que ya como profesores y autores, ya como redactores de los decretos imperiales, que sirvieron de base al derecho moderno, ejercieron una influencia trascendental en el desarrollo de la ciencia del derecho. El que mas influyó en este desarrollo fué el prefecto de policía Salvio Juliano, de Adrumeto, que por encargo de Adriano coleccionó y ordenó críticamente los edictos de los pretores, y además escribió obras jurídicas originales. Fué amigo tambien de Marco Aurelio, y descendiente suyo fué el emperador Didio Juliano.

Entre los contemporáneos jóvenes del anterior distinguióse como autor fecundísimo y muy apreciado Sexto Pomponio, autor de una historia del derecho y de la jurisprudencia hasta el tiempo de Adriano. Otro jurista eminente, el primero de los cinco llamados *clásicos* de la generacion siguiente, fué Gayo, ó Tito Cayo, natural de la Grecia asiática, que vivió desde el año 110 hasta 180, y que fué quizás ya en el reinado de Adriano un profesor y escritor distinguido en su ramo en Roma. Sus cuatro libros, titulados: «Instituciones» (*Instituta*) (introduccion á la ciencia del derecho), y publicados probablemente por el año 161, se distinguen por su estilo vivo, ameno, claro y comprensivo, lo cual les hizo adoptar para la enseñanza como obra de texto favorita. Finalmente mencionaremos á Q. Cervidio Escévola, que flore-

ció en el reinado de Marco Aurelio y fué maestro del jurista clásico Papiniano. Sus escritos se ajustan en cuanto á la forma á los de Juliano.

Mas visible que en la prosa fué la rapidez con que decayó la aptitud del pueblo romano en la poesía, no porque no abundasen cultivadores apasionados de este ramo de la literatura, aun en tiempo de Adriano, sino por su falta de estro poético. Del reinado de Vespasiano tenemos un poema épico no concluido, *Los Argonautas*, en ocho libros, de Cayo Valerio Flaco, de Padua. Esta obra, altisonante y verbosa, pero en la expresion artística y estrechamente ligada, presenta escenas de mucho efecto muy bien ejecutadas, caracteres cuidadosamente dibujados y psicológicamente motivados, lo cual la hace superior á las obras de Apolonio de Rodas, de la escuela de Alejandría, á quien Valerio Flaco parece haber tomado por modelo.

La dura tiranía de Domiciano arrojó á muchos romanos en brazos de la poesía, ocupacion que no ofrecia los peligros de los cargos oficiales y públicos; y mas de un poeta verdadero se hizo adulador de la corte por debilidad ó cálculo. Descuellan en este período el poeta Cayo Silvio Itálico, el napolitano P. Papinio Estacio, el español M. Valerio Marcial y el cruel satírico Junio Juvenal, de Aquino.

Silvio Itálico vivió desde el año 25 al 101; dedicóse como todos los romanos de familia distinguida al servicio del Estado, y habiendo llegado el año 68 al consulado, retiróse de la vida pública para dedicarse exclusivamente á la literatura. En el reinado de Domiciano concluyó un poema épico en diez y siete libros que versa sobre la segunda guerra púnica. Con escasa inventiva poética tomó el material de Tito Livio y en la ejecucion imitó á Virgilio.

Mucho mas estro, facilidad, gusto y originalidad revela P. Papinio Estacio, que vivió desde el año 45 hasta el 96. Tenemos de él *La Tebaida* y *La Aquileida*, que versan sobre asuntos mitológicos, y treinta y una poesías, tituladas *Silvas*, y en el fondo descriptivas, adulatorias para Domiciano, pero interesantes para nosotros por revelarnos costumbres de la época.

Poeta de gran talento, pero poco simpático tanto por su adulacion servil á Domiciano y su corte como por su escasa moral, era M. Valerio Marcial, natural de Bilbilis (Calatayud). Vivió desde el año 42 hasta 102, y nos ha dejado quince libros de epigramas, en los cuales se muestra digno rival de Ovidio en la facilidad de la versificacion y en la elegancia de la forma. Pasó treinta y cuatro años, quizás desde el 64 al 98, en Roma, viviendo de sus poesías, escritas para asegurarle protectores distinguidos, á cuyo fin tomó sus personajes de la sociedad de la capital, y sus escenas con preferencia de las costumbres crapulosas, aunque personalmente vivió con mas decencia que escribió.

Muy al revés de Marcial, que tan mal empleó su talento, el espectáculo de la moral ultrajada por sus contemporáneos impulsó á Junio Juvenal al campo de la poesía satírica. Vivió desde el año 47 hasta el 130 y floreció en el reinado de Trajano. Recibió una buena educacion literaria, fué comandante de la cohorte primera de los auxiliares de Dalmacia durante largo tiempo, y publicó en tiempo de Trajano cinco libros de sátiras, preciosos documentos sobre las costumbres y las preocupaciones y vicios de aquella época, á los cuales fustiga con energía inflexible sin encubrir nada, pero en lenguaje á veces demasiado hinchado y ampuloso.

Mientras por un lado no podían ya ocultarse al observador atento en muchos ramos los indicios precursores de la decadencia del gusto y del lenguaje, que se acercaba á pasos agigantados, veíase tambien progresar la fusion de la civiliza-

cion romana con la griega. El elemento mas débil, el griego, habia ido reforzándose en número y en prosperidad durante el largo período de paz. Las rebeliones terribles de los judíos no habian interrumpido sino local y temporalmente la marcha tranquila de las provincias y de los intereses griegos. Con la paz y el bienestar se habian desarrollado en la Grecia europea una rica literatura, y nuevos y robustos centros de instruccion superior, que despues de la rápida decadencia de la literatura romana, dieron al elemento griego la fuerza necesaria para prolongar durante siglos la lucha por la existencia de la civilizacion antigua. Entre todas las provincias griegas, la antigua Grecia europea fué la que mas dificultad encontró para rehacerse; pero si no lo logró del todo, mejoró bastante, y habia llegado en el reinado de Marco Aurelio á un grado de prosperidad muy notable, aunque distante del que tuvo en la época de Filipo. La Macedonia continuó, sobre todo en la parte montuosa, relativamente despoblada, de suerte que en el siglo II las comarcas entre los montes Olimpo, Otris y Lacmon, en la Tesalia, estaban infestadas de bandidos tan feroces ó mas que en la época moderna. Una gran parte del interior de la Morea continuó desierta, y cuantos labradores habian podido trasladarse á las ciudades se habian establecido en ellas, aumentando el número de braceros y de pobres. En muchas islas, como en Negroponto, los bosques invadieron los terrenos antes cultivados y habitados, que volvieron á su estado primitivo, y las ciudades en general no llegaron nunca á recuperar el número de habitantes ni la escasa prosperidad que habia sido destruida por las huestes del «gran» Mitridates cuando invadieron la antigua Hélade. El país, asolado continuamente desde el tiempo de Sila hasta la batalla de Accio, habia quedado tan arruinado y sus habitantes estaban tan empobrecidos y sumidos en deudas que hasta perdieron su gallardía física y desapareció la hermosura proverbial de la poblacion masculina.

No obstante, era tan grande la vitalidad de la raza griega que á mediados del siglo III estaba otra vez en prosperidad ascendente todo el país desde la cuenca del Eurotas hasta Filipos en Macedonia. Las comarcas del Norte, la Macedonia y el Epiro acabaron de grecizarse entonces, ya que hasta entonces jamás lo habian sido completamente. Verdad es que hasta Constantino el Grande las tribus y ciudades griegas conservaron en mayor ó menor grado los rasgos característicos mas esenciales que las distinguian entre sí; pero mucho se habia hecho ya en el siglo II para borrar estas diferencias, gracias á las innumerables é importantes colonias romanas establecidas en la Morea y Macedonia por los emperadores desde César Augusto. Las de Filipos, de Patras y Corinto, prosperaron á porfía, tanto que esta última recobró la mayor parte de su comercio terrestre y marítimo; lo mismo sucedió con la gran ciudad marítima de Tesalónica, capital de Macedonia; con Nicópolis, tan favorecida por los emperadores, y en proporcion otras poblaciones antiguas, como Elis, Mantinea, Esparta, Argos y Tegea. Atenas ya no vivia solamente de los estudiantes que acudian á sus escuelas y de los viajeros que la visitaban por sus recuerdos históricos, sino tambien de las industrias y el comercio que ocupaban á sus habitantes. Verdad es que la multitud de viajeros que visitaban la Grecia, con preferencia á otros países, era una fuente no pequeña de prosperidad, pero era otra muy importante el creciente consumo de mármol de las canteras de Grecia, que se exportaba á Italia y á todas las provincias del imperio, y otro ramo productivo era la exportacion del aceite finísimo que se recogia de los olivares del Parnaso por los habitantes de la pequeña ciudad de Titorea, que era buscado principalmente para composiciones cosméticas. Tambien



Hipata en Tesalia iba prosperando é igualmente las islas, en primera línea Coos y Amorgos, ya por la pesca de la concha de púrpura, ya por sus tejidos finos, sus vinos generosos y otros productos.

Ya sabemos cuánto bien hizo el emperador Adriano á los griegos europeos. Simultáneamente y despues tuvieron otro favorecedor, compatriota suyo, el ya mencionado Herodes de Maraton, llamado tambien Herodes Atico, hombre de inmenso caudal, heredado de su padre Tiberio Claudio Atico, que entre otros empleos habia tenido, en el año 107, el de gobernador general de Judea. El hijo, dotado de un talento prodigioso, orador y profesor de retórica en Atenas, hizo uso liberalísimo de su hacienda en bien de su país, aunque gastó sumas enormes en cosas que desde nuestro punto de vista se consideran improductivas. Era este varon insigne amigo del emperador Adriano y de sus hijos adoptivos, de los cuales fué tambien maestro. En tiempo del primero, en el año 128, cuando Antonino era procónsul, fué Herodes corregidor, ó sea inspector delegado del gobierno en las ciudades autónomas de Asia; mas adelante fué nombrado por el emperador, conforme dijimos en su lugar, presidente de las fiestas panhelénicas fundadas por Adriano y sacerdote del culto de éste; y en Roma, donde pronunció discursos para exhibirse como orador y profesor de elocuencia en el año 140, recogió grandes aplausos y celebridad perdurable. Amigo de la corte y disfrutando la calidad de ciudadano romano, obtuvo en el año 143 el consulado y despues, en segundas nupcias, la mano de la bella Ania Regila, parienta de la familia imperial. Este hombre eminente bajo tantos conceptos, habia ya adquirido grandísimo renombre con su liberalidad, construyendo un acueducto en la ciudad de Alejandrea Troade, en Asia. En Atenas, para contribuir á la construccion de la ciudad nueva de Adriano, hizo restaurar y revestir de mármol blanco pentélico el estadio pataenático de Licurgo, al otro lado del Iliso.

La obra principal que regaló á Atenas fué el Odeon, ó teatro cubierto, construido despues del año 161 en la falda Sudeste de la Acrópolis, y erigido en honor de su difunta esposa, con un lujo que excedia á toda ponderacion. Cabian en él 6,000 espectadores; el pavimento de la orquesta era de baldosas de mármol blanco, verde mate, amarillo y jaspeado, siendo en general sorprendente lo mucho que estaba prodigado el mármol en este grandioso monumento. No limitó sin embargo su liberalidad á Atenas, que por lo demás recibió todavia otras pruebas de su munificencia, sino que la extendió tambien á muchas otras poblaciones del Peloponeso, de Negroponto, Beocia, etc. A la ciudad de Orico, en el Epiro, destruida por un terremoto, facilitó recursos para su reconstruccion; hizo hermosos estanques de mármol para las antiguas fuentes medicinales de las Termópilas, proporcionando así mayor comodidad á los enfermos, y proveyó de agua potable por medio de un acueducto el valle de Olimpia, con gran satisfaccion de los concurrentes á las fiestas nacionales, obra que fué estrenada probablemente por el año 153. Corinto recibió tambien de su mano un nuevo teatro cubierto, y no hizo el canal al través del istmo por no excitar los celos del emperador. No olvidó Herodes tampoco la Italia, y para mostrarse digno del honor de ser nombrado cónsul, dotó á la ciudad de Canusio, en la Pulla, de un canal de agua potable, y en la hacienda Triopion, de su difunta esposa Regila, situada á tres millas de Roma junto á la Via Apia, construyó un grandioso jardin en cuyo centro levantó un templo funerario que en parte se conserva, no léjos del mausoleo de Cecilia Metela, si bien por consideraciones á la corte no lo dedicó exclusivamente á su esposa, sino tambien á Demetria y á la jóven emperatriz Faustina.

La provincia de Asia, tan favorecida por su situacion geográfica, su clima, su feracidad y riqueza, así como por una prolongada paz y una buena administracion, habia prosperado en la época de que tratamos mas que ninguna otra del imperio. Las inmensas desgracias que habian pesado sobre sus habitantes desde el tiempo de Mitrídates hasta su ruina completa, diez años despues de la batalla de Accio, no eran entonces mas que un recuerdo histórico, y ya en tiempo de Neron pudo gloriarse esta provincia de ser la mas rica y mejor acondicionada del imperio y de tener quinientas ciudades florecientes. El Egipto, brillante conquista de Octaviano y uno de los mas valiosos graneros del imperio romano, prosperaba no menos que los territorios asiáticos. Como perteneciente al fisco, era explotado pero no esquilmo por los funcionarios imperiales, por manera que la situacion del pueblo no cedia á la que este gozó en los buenos tiempos de los Tolomeos, y hasta el emperador Adriano quedó sorprendido al ver la gran ciudad marítima de Alejandría con su inmenso movimiento y la extraordinaria actividad de sus habitantes, en su mayoría griegos, judíos y egipcios.

Hasta el fin del reinado de Septimio Severo fué creciendo sin cesar la pujanza de todo el Oriente romano. La industria florecia, y en muchos ramos no tenia competidores, como en los finisimos tejidos de lino y los tintes preciosos con dibujos del Egipto. Los tejidos artísticos del mismo país solo tenian rival en la Judea y en Chipre, si bien los de estos países no llegaban á la altura de los egipcios. Por lo demás, las manufacturas alejandrinas de vidrio eran muy inferiores á las fenicias y hasta á las de la capital del imperio. Amen de la fabricacion de objetos de vidrio, en la cual los fenicios habian llegado á una perfeccion verdaderamente asombrosa, sabian tambien teñir de púrpura las telas mejor que ningun otro pueblo. El centro de esta industria continuaba desde antiguo en Tiro. Entre las otras muchas industrias era notable la de objetos lujosos de cuero que heredaron los árabes y de ellos los turcos. No faltaron tampoco nuevas invenciones y en todas la industrias se introdujeron perfeccionamientos. La mayor fuente de riqueza era, sin embargo, el comercio de Levante, que estaba en manos de griegos y aprovechaba tanto á los puertos asiáticos y africanos como á los de la Grecia europea que servian de estaciones. Sínope era el gran depósito de las mercancías que las caravanas conducian del interior del Asia, de la India y de la China, y Alejandría el de las caravanas del interior del Africa y de las mercancías que de la Arabia, del Malabar y Ceilan llegaban al Egipto por el mar Rojo. Así Alejandría era la ciudad mercantil mas importante de aquella época, lo cual no impidió que otras ciudades marítimas como Antioquia, Laodicea, Apamea, Cibira, Efeso, Esmirna, Mileto y Rodas prosperasen admirablemente, ya por su industria floreciente, especialmente de géneros finos de lana, ya por su comercio con el interior del Oriente.

A consecuencia de la política de los emperadores, que concedieron á los griegos los mismos derechos que gozaban los romanos, se unieron y en parte se fundieron los dos elementos; en la Grecia europea quedó absorbido á la verdad el elemento latino por el griego; pero en la Grecia asiática el romanismo hizo grandes progresos, á causa del establecimiento de muchas colonias romanas y de gran número de veteranos, tan enérgicamente fomentado por el emperador Adriano. Contribuyeron tambien á este resultado las legiones allí enviadas y los innumerables comerciantes y otros individuos, procedentes de Italia, que acudieron por diferentes motivos á las plazas mercantiles griegas. El derecho romano adquirió entonces mas y mas importancia; el número de griegos que adoptaron nombres romanos ó romanizaron los

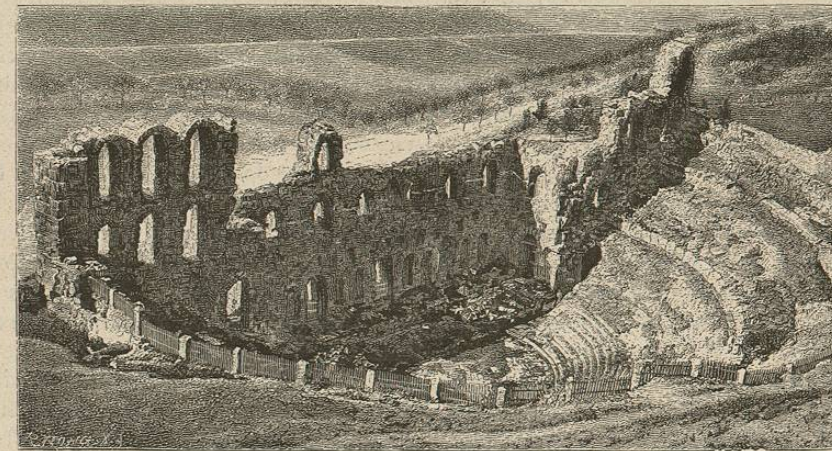
suyos fué en constante aumento, y la ambicion de obtener cargos oficiales hizo que muchos griegos procurasen adquirir la ciudadanía romana. Ya hemos dicho que tambien se introdujeron los vicios romanos en Oriente como en todas partes, al mismo tiempo que los establecimientos de utilidad pública. Se edificaron circos, pero tambien baños públicos, acueductos, puentes y quintas magníficas.

La lengua griega no podia pretender sobreponerse á la latina en el imperio, pero era ya mucho que llegara, como llegó, á ser idioma universal, siquiera del comercio en el Oriente hasta el Jaxartes y hasta la misma India, mientras se iba haciendo tambien el idioma eclesiástico del creciente cristianismo. Sin embargo, el elemento griego en su conjunto no consiguió jamás pasar el Eufrates, y andando el tiempo encontró en la Persia moderna una resistencia mucho mas hostil que la que antes habia encontrado entre los partos.

Los semitas, que con tanta tenacidad han conservado en

todo tiempo su idioma, su religion y todos los caracteres tradicionales de su raza, resistieron, á pesar de formar parte del imperio, á toda grecizacion, excepto en Alejandría. En Siria conservaron con invencible terquedad todas sus cualidades particulares de raza, juntamente con el idioma y la religion; y hasta los arameos, que eran de todos los semitas los menos tercos y fanáticos, especialmente en las clases pobres y en la rural, se mantuvieron aislados hasta las tempestuosas luchas de las sectas cristianas y hasta que el horrible ciclón mahometano barrió todo lo existente y suplantó todo aquel mundo con el Islam y sus secuaces.

No obstante, fueron adaptándose á la civilizacion griega las personas mas distinguidas de las razas semíticas hasta en la Arabia romana y principalmente en el Asia Menor, donde hasta los rudos paflagonios y capadocios se grecizaron andando el tiempo casi completamente, ó por lo menos tanto como se romanizaron los pueblos del bajo Danubio. Solo que los



Resto del teatro de Herodes Atico en Atenas

idiomas antiguos se conservaron en las clases del pueblo, sobre todo en el campo, hasta el siglo IV.

El límite donde se tocaron la civilizacion romana y la griega estuvo aproximadamente en el centro de la Tracia, hasta que en el siglo VII la civilizacion griega consiguió tambien allí el predominio á consecuencia de los sucesos que cambiaron completamente la faz del imperio. El gobierno imperial hizo cuanto estuvo de su parte para fomentar en la época de que tratamos la grecizacion del Oriente, particularmente de los semitas y egipcios; los edictos imperiales se publicaban en latin y en griego; ambas lenguas eran admitidas en los tribunales y en todos los actos oficiales; se conservaron las leyendas griegas en las monedas, y el gobierno favoreció y celebró como un progreso decidido la adopcion de la constitucion municipal griega por las nuevas comunidades cuando habian llegado á este grado de desarrollo y de prosperidad. Bajo el dominio romano floreció mas que nunca en todo el mundo griego la vida urbana, y ni las limitaciones que el aristocrático exclusivismo romano imponia á los municipios no romanos, ni la intervencion de los gobernadores generales ni la de los corregidores de las ciudades pudieron impedir que funcionase la administracion local con su complicada division de cargos. A su sombra se desenvolvió libremente la vida pública griega con todas sus costumbres tradicionales, con los cultos antiguos y modernos, hasta las antiquísimas fiestas eleuterias ó de la libertad cerca de Platea, las innumerables recompensas honoríficas decretadas por los municipios, la ambicion de ostentar títulos honoríficos, las rivalidades de las poblaciones con este moti-

vo y otras cuestiones nimias y vanas, así como la ambicion patriótica de ciudadanos opulentos de favorecer á su pueblo con fundaciones grandiosas, y con obras públicas y monumentales, y á sus conciudadanos con banquetes y fiestas ó encargándose á sus expensas de embajadas costosas en Roma para asuntos locales. Estos rasgos no se veían solamente en poblaciones grandes y prósperas, de las cuales entonces habia muchas en el mundo griego, sino tambien en pueblecitos insignificantes.

Al propio tiempo innumerables griegos de Asia y de Europa salian de su país para buscar fortuna en Italia, en Africa, en España y la Galia como médicos, profesores, secretarios, administradores, agentes, atletas, actores cómicos y de todo género, y filósofos caseros en los palacios de los grandes y de las damas romanas. Griegos instruidos y artistas habian encontrado desde antiguo favorable acogida en Italia y especialmente en Roma, como hemos visto al hablar de Zenodoro y de Apolodoro; y en tiempo de Adriano se abrió para los pintores, escultores y arquitectos griegos un nuevo campo de gloria y fortuna, pero era nueva en el siglo II la moda de los oradores griegos de hacer viajes artísticos por la Italia, Africa, España y Galia para lucir su habilidad y elegancia oratoria y recoger aplausos, honores y dinero. Esta numerosa invasion de talentos griegos en el centro y el Occidente del imperio, además de la que ya habian experimentado las grandes ciudades del Mediodía de Italia, donde seguía predominando el elemento griego, como en Nápoles, Reggio y Tarento, y recientemente en Puteoli, centro del comercio griego y oriental para Italia y el Occidente, llevó consigo las